

intelectual, estética y religiosa, resulta tanto más necesaria cuanto mayor es la aspereza o elusividad de los temas tratados –véanse sus penetrantes epígrafes sobre diversos temas profanos y espirituales, seculares y esenciales–. *Sentido de la presencia* –publicado en 1953, cuando no contaba aún treinta años– es un libro que se podría llamar de madurez, pues aparecen ahí asombrosamente enunciados algunos de los asuntos de los que más tarde se ocuparía este filósofo y poeta hispanomexicano que, hijo de un filósofo –Joaquín Xirau–, lleva la pasión por las ideas en la sangre. *Sentido de la presencia* discurre, reflexiona con rigor intelectual y pasión viva sobre la condición del ser humano en nuestra edad crítica y en crisis. Si se mueve en un espacio de confluencia manifiestamente anterior a la fragmentación de los saberes y artes, si su horizonte es el de una actitud intelectual o una sabiduría capaz de superar los conocimientos partidos o partidarios, quizás ello se deba a esa integridad vivaz que lo lleva a reflexionar, a mover el cuello, a proyectar reojos intermitentes y sistemáticos para así poner a prueba las ideas a contraluz del arte, la historia contra la ética y la filosofía, cara a la poesía.

¿Dónde estamos? ¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Qué hace el tiempo con el pensamiento? ¿De dónde

hemos partido para llegar hasta aquí? ¿Qué hora marcan esos relojes que son la pintura de Giorgio de Chirico o la poesía de Paul Éluard? ¿En qué forma el mapa de las ideas traduce las figuras de la historia que nos define y envuelve? ¿En qué forma esa historia y esas ideas, la historia de esas ideas, expresan un destino? ¿Para qué fueron creados los hombres? ¿En qué consiste el ser humano, la condición de que somos portadores? ¿Cuáles son las connotaciones éticas y políticas del ser y el estar? ¿Cuáles son los misterios que encierra el verbo múltiple del tiempo? No son quizás estas las preguntas que se plantea Ramón Xirau, sino las que suscita en un lector aficionado la lectura de su breve e intenso como diría él *Sentido de la presencia*. Para el lector descalzo de diplomas y academias *Sentido de la presencia* se le aparece como un libro escrito con una honda y grave vocación a la vez poética y metafísica, terrenal y celeste, horizontes indisociables según este parecer: compara este lector desnudo y desautorizado ecos de Unamuno, Kierkegaard, Henri Bergson y Nicolás Berdaieff, Emmanuel Mounier, María Zambrano y aún quizás ecos de aquella caridad pensativa por la que se encauza la obra de Joaquín Xirau, su padre.

De raíz catalana, Ramón Xirau, una inteligencia práctica, concreta

y encara los brumosos problemas de la ontología y de la epistemología con un sentido realista, abierto y concreto, un sentido de la presencia. En *Sentido de la presencia* aparece un conjunto de temas que antes y más tarde abordará el filósofo de Xirau, enunciando desde ese horizonte inabarcable que es el de la poesía y desde ese ordenado asombro llamado filosofía. Esta pluralidad de temas y actitudes tiene un común denominador: la multiplicidad. Continua y transparente, inquebrantable, versátil, tenaz, ubícua, traduce un oficio de piedad, un sentido de la continuidad del mundo y de la condición perdurable de lugares seculares e itinerarios trascendentes. Es fidelidad a la experiencia radical que consiste en asombrarse y preguntarse con rigor y método, admirarse y cuestionarse las experiencias originarias tanto de la filosofía como de la poesía.

Entre lo contingente y lo trascendente, la cultura de la historia y la filosofía abierta a la poesía, *Sentido de la presencia* es un libro de filosofía pero también de crítica y de cultura que reúne ensayos —como bien asienta el título— que da cuenta de las escalas y derivas de una vocación intelectual y de un pensamiento escrito cuya vigencia renovada es paralela a la de la poesía y su reino pensativo.

Adolfo Castañón

Un insólito enfoque de la política*

Éste no es un libro corriente. Forma, fondo, estilo y estructura rompen los moldes, abandonan los caminos trillados, provocan. El autor resume su visión de la política en una docena de proposiciones y las clava en las puertas del ágora académica para que los colegas, y todos los peripatéticos que emplean su tiempo en hablar, leer, escribir y pensar, las discutan. Es un libro de artesanía concebido para ser discutido por personas cultivadas que tengan tiempo y ganas.

Doce tesis está dividido en dos partes diferenciadas: la primera está redactada de manera ensayística y sin notas a pie de página: consiste principalmente en la enunciación de las doce proposiciones, que se van desgranando, siempre con brevedad (pp. 17-48). La segunda parte es más académica: además de reflexionar justamente sobre los

* Antonio-Carlos Pereira Menaut: *Doce tesis sobre la Política*, 135 páginas, Santiago, Editorial Fontel-Dirección Xeral de Política Lingüística de la Xunta de Galicia, 1998. Incluye «A tradición clásica da Política», páginas 109-132, por Bernard Crick, traducida por Xosé Corredoira.

aspectos académicos (pp. 80-89), agrupa las notas de las doce tesis (pp. 91-107) y ofrece una bibliografía. El lector puede dedicar su atención sólo a la primera de las partes, si lo desea, sin menoscabo del correcto entendimiento del hilo argumental.

En el final del libro se recoge «A tradición clásica da Política», de Crick: simplemente, magistral. ¿Cómo es posible decir tantas cosas, tan sencillamente y en tan pocas páginas? Los (más bien escasos) conocedores de Crick no quedarán defraudados. En este capítulo hay una poco común conjunción de forma, fondo y estilo: se lee tan fácilmente como una novela (buena); nada nuevo para los lectores de Crick, que escribe también literatura y es autor de la famosa frase «siempre me siento deprimido por la capacidad de los académicos para complicar demasiado las cosas». La traducción, afortunadamente, ayuda. La presencia en este volumen de estas páginas que Bernard Crick ofrece es también interesante. Pereira Menaut lleva años intentando difundir el pensamiento político de Crick, pero eso no nos debe hacer pensar que coincidan ideológicamente. Ciertamente Pereira Menaut sigue mucho la teoría política de Crick y toma de él la idea que podemos llamar «anglo-aristotélica» de la Política, y se inspira deliberadamente en *In Defence*

of Politics pero, por lo demás, las discrepancias son notables y, con honestidad intelectual, no se tratan de ocultar, ni de hacer aparecer como propio lo que no lo es. El lector juzgará el resultado de esta *joint venture* entre personas ideológicamente no coincidentes, pero a nosotros nos parece que en España, donde se sigue oscilando entre intolerancia y pasotismo, también en el mundo académico, este libro muestra lo fructíferos que pueden ser el respeto y la colaboración, aunque uno no necesariamente aprueba todo lo que piensa o hace el resto de la gente, pues no todo es indiferente.

Doce tesis es un libro de discreto raciocinio, como salido de la pluma de un galaico, lector habitual de autores anglosajones: sentido común, tonos grises, las cosas tienen varias caras, señaladamente la política tiene tres, no sólo dos... Desde el punto de vista formal estamos ante un libro que, a pesar de tener partes marcadamente diferentes, revela una armonía entre concepción, designio, estructura y estilo. Éste es deliberadamente literario y sin tecnicismos; se lee con facilidad y usa un lenguaje sencillo que responde a la idea, profesada por el autor, de que en las humanidades y ciencias sociales no existe nada que, en el fondo, no pueda ser traducido al lenguaje ordinario de una persona razonable

de discreta cultura. Colabora también la ejecución editorial, por Fontel, que produjo un pequeño volumen agradable a la vista por todos los conceptos, incluso el económico.

A mucha gente no le interesa qué sea la política; vivimos en una época antipolítica, como dice el título de Geoff Mulgan, *Politics in an antipolitical Age*. Pero si quiere usted saber lo que es la política, no deje de leer este librito. Corre por él un breve *vento mareiro de common sense* que expulsa las espesas nieblas innecesariamente oscurecedoras, junto con un toque de humor e ironía y, sobre todo, con un enfoque realista, pues el libro no trata de teorías sobre las cosas sino de las cosas mismas. Y hablando de toques, hay también uno de melancólica sorpresa, pues el autor parece sentirse a veces algo incómodo, como si a la política estuvieran, quizá, segándole la hierba bajo los pies, entre fines de la historia, cognitivismos y anticognitivismos, postmodernismos y pensamientos débiles... Después de todo, el noble arte de la política no es universal. Como tampoco es éste un libro corriente.

Daniel Innerarity

La ambigüedad de la vida*

Este libro se ocupa de «un concepto especialmente maltratado». Un concepto (la intimidad) sobre el que se han ido acumulando los malentendidos y las confusiones: las «falacias», en suma. De ahí que el autor, a fin de disiparlas, proceda sobre todo con cautela: puntualizando, prestando especial atención a esas pequeñas (pero decisivas) diferencias que nos permiten distinguir la intimidad de todo aquello que, en cambio, pasa por serlo.

La dificultad de la empresa consiste en que no se trata de restaurar un concepto (de pasar de una noción aparente o vulgar de intimidad a otra esencial o auténtica), sino de poner de manifiesto su vulnerabilidad. Pues, según José Luis Pardo, la intimidad está desamparada porque no es explícita o directamente comunicable: es el grado indeterminable de alteridad que impide que cada cosa coincida consigo misma, volviéndola reticente, «distante». El problema estriba en la incapacidad del pensamiento teórico para respetar este repliegue u opacidad de las cosas, lo que le lleva a forzar la intimidad, aniquilándola, al obligarla a declararse inteligiblemente.

* José Luis Pardo, *La intimidad*, Editorial Pre-Textos, Valencia, 1996, 313 pp.